

## MATERIALES TARTÉSICOS DEL SOLAR DE PORTACELI (MEDELLÍN, BADAJOZ)

F. Javier Jiménez Ávila\*, Salvadora Haba Quiros

*RESUMEN.*- Se presentan una serie de materiales cerámicos tartésicos y fenicios, procedentes de unas excavaciones de urgencia llevadas a cabo al pie del Cerro del Castillo en Medellín (Badajoz). Corresponden al primer momento de ocupación protohistórica del asentamiento: el tránsito entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro, y se fechan, en virtud de sus paralelos, en el siglo VIII a.C. También se hacen algunas reflexiones acerca de la vinculación del Valle Medio del Guadiana con el área de Andalucía Occidental en estos momentos iniciales de la Cultura Tartésica.

*ABSTRACT.*- An analysis is made of some significant Tartesian and Phoenician potteries coming from a salvage excavation at the foot of the Cerro del Castillo (Medellín, Badajoz), belonging to the initial habitation of the settlement at the transitional period between the Late Bronze Age and the Early Iron Age (VIII century B.C.). Some reflections are also advanced about the relationships between the Middle Guadiana Basin and Western Andalucía at the inception of the Tartesian Culture.

*PALABRAS CLAVE:* Cultura tartésica, Cerámica fenicia, Cerámica pintada tipo Guadalquivir II, Medellín, Valle Medio del Guadiana.

*KEY WORDS:* Tartesian Culture, Phoenician pottery, Guadalquivir II painted pottery, Medellín, Middle Guadiana Basin.

### 1. INTRODUCCIÓN

Los materiales cerámicos a los que se refiere este trabajo aparecieron en el transcurso de una excavación de urgencia que se llevó a cabo entre los meses de febrero y mayo de 1988 en un solar de la calle Palacios, en Medellín (Badajoz), situado en la zona suroeste del casco antiguo de la villa (fig. 1).

En efecto, a fines de enero de ese año, un particular, tras haber adquirido el terreno al Ayuntamiento con el fin de edificar una vivienda, se dispuso a explanar el área mediante el uso de maquinaria pesada. La magnitud de las cimentaciones encontradas provocaron la pronta actuación de la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Extremadura que encargó a uno de nosotros (S.H.Q.) la correspondiente intervención arqueológica.

Las dimensiones del solar (558 m<sup>2</sup>) nos llevaron a optar por dividir el espacio en varias subzonas tomando siempre como referencia las estructuras que ya se vislumbraban en superficie. En la mayor

parte de las zonas establecidas el material aparece enormemente mezclado: objetos contemporáneos, maravedis medievales, cerámica vidriada de la variedad verde y manganeso, téglulas, sigilatas y cerámicas protohistóricas, reflejo de las diferentes etapas en que Medellín fue habitado. Sin embargo, en la denominada zona C, bajo un estrato de grandes piedras producto de un reciente derrumbe aparecieron, en contacto con la greda natural, las dos cazuelas tartésicas que a continuación estudiaremos y que por las condiciones de la deposición consideramos como un hallazgo *in situ* (fig. 2). Efectivamente, las cazuelas se encontraban encajadas y superpuestas, en una de las pocas áreas no alteradas por las edificaciones medievales que provocaron la excavación. No se apreció en este área ningún resto de combustión o cambios en la tonalidad de la tierra, ni tampoco la presencia de otras vasijas en depósito similar, pero hay que tener en cuenta que el terreno intervenido se ha visto muy afectado por grandes edificaciones en diferentes momentos históricos.

\* Patronato de la Ciudad Monumental de Mérida (Badajoz).

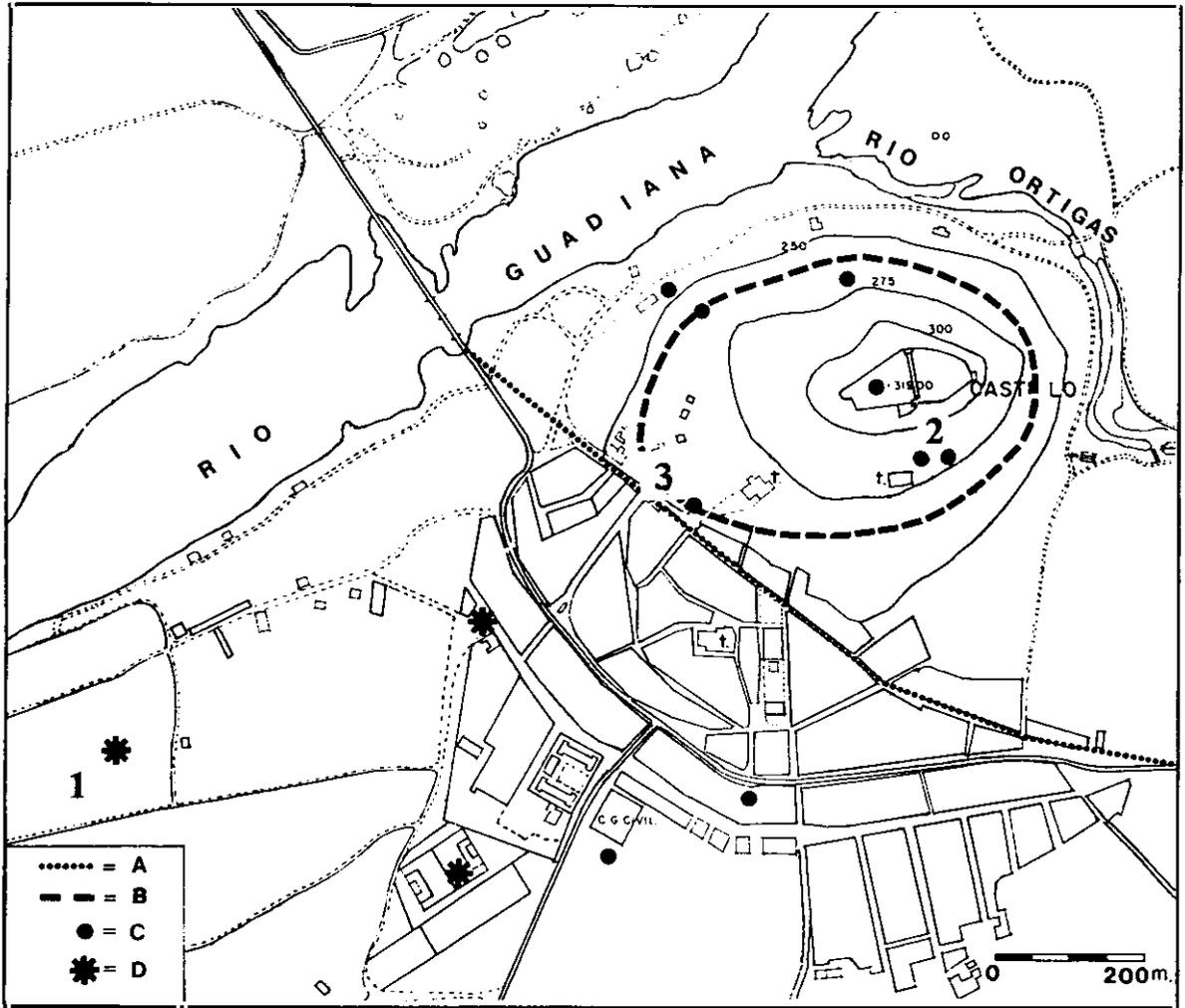


Figura 1.- Situación de los lugares donde han aparecido materiales tartésicos en el entorno inmediato a Medellín. 1.- Necrópolis; 2.- Cata este del teatro; 3.- Portaceli.

De todas ellas destaca la puerta de sillares cuyo recuerdo aún perdura en el topónimo con que se designa a esta área urbana: *Portaceli*. Se trata de una de las entradas a la muralla medieval de la ciudad unida a un torreón cuadrado que la protegía, cuya construcción data del siglo XIV. La puerta fortificada Portaceli, ahora redescubierta, ha estado siempre presente en la tradición oral de los habitantes de Medellín. Pero, además, aparece reflejada en varias fuentes eruditas e históricas locales: Solano de Figueroa, en 1650, es el primer autor que se refiere a ella, como una de las tres puertas que subsistían de la muralla. Rodríguez Gordillo (1910), en los años finales del siglo XIX, además de citar dicha puerta, nos da interesantes anotaciones sobre el recorrido de la cerca que envolvía a la población. Finalmente, J.R. Mérida aporta interesante material gráfico acerca de esta entrada con varias vistas, tanto desde el interior co-

mo desde el exterior del recinto que permiten recomponer su aspecto externo. Pocos años después de ser documentada por Mérida la puerta y torre de Portaceli fueron dinamitadas a instancias de la Corporación Municipal, pues el estado ruinoso de la obra hacía temer por la seguridad de los vecinos. El resultado de esta demolición es el nivel de derrumbe de grandes piedras que hemos documentado en la zona C, inmediatamente superpuesto a las cazuelas tartésicas, cuyo estado resquebrajado puede achacarse en parte a la caída de esta masa de escombros sobre las mismas.

En la excavación se han documentado, además, otras estructuras, todas ellas de época histórica: sobresalen una pila de apagar cal, posiblemente medieval, y los cimientos de una serie de construcciones de gran tamaño de función y cronologías aún no establecidas.

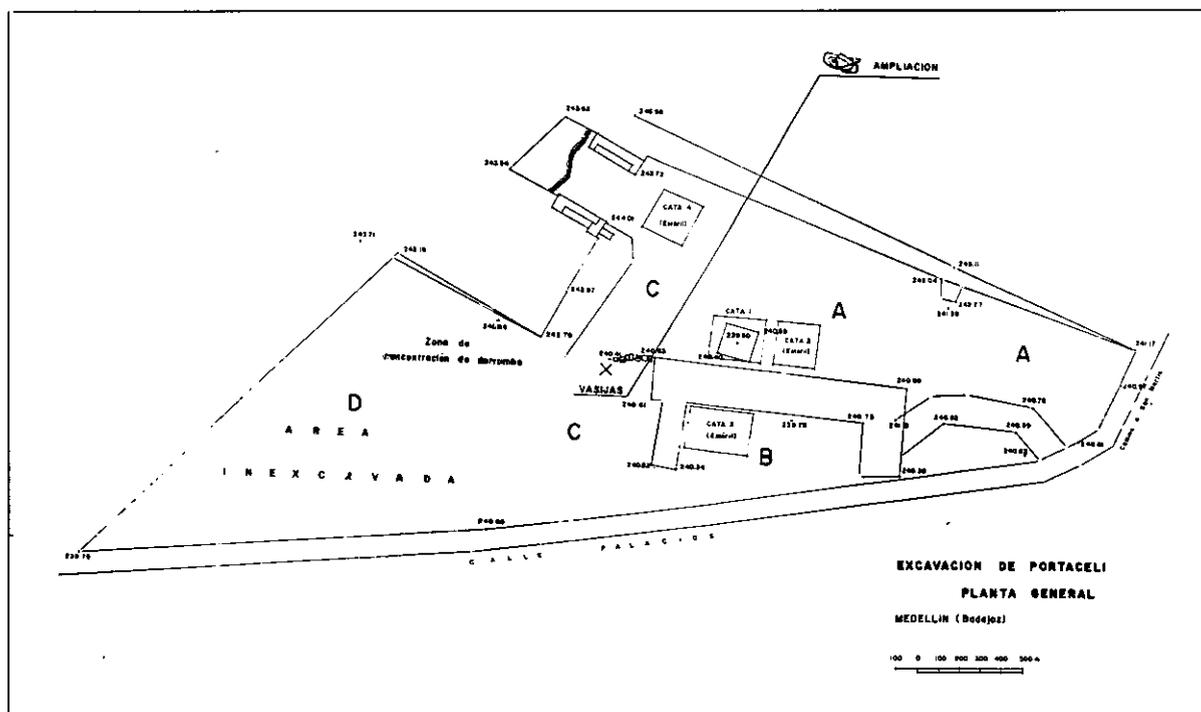


Figura 2.- Planta de la excavación del solar de Portaceli con la indicación del lugar en que aparecieron las cazuelas.

## 2. LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS PROTOHISTÓRICOS

Las características del asentamiento y las continuas remociones y alteraciones a que ha sido sometido hasta fechas bien recientes no permiten una articulación estratigráfica del material recogido. Como se ha señalado, en todo el paquete de tierras excavado los restos prehistóricos convivían con vestigios de ocupación de época contemporánea y moderna, y con fragmentos de cerámica vidriada de posible ascendencia andalusí. Muy escasos fueron, sin embargo, los hallazgos adscribibles al momento romano, y totalmente ausentes los pertenecientes a la Segunda Edad del Hierro, a pesar de que estas dos fases están bien documentadas en el desarrollo histórico de Medellín. Esta observación tendrá cierto interés en nuestra argumentación posterior.

Dentro del conjunto de materiales protohistóricos recuperado destacan dos piezas, tanto por sus rasgos morfológicos como por las condiciones en que fueron halladas, que las apartan de las características señaladas para el resto del material. Son los únicos vasos que han podido ser reconstruidos (uno de ellos en su totalidad) y se hallaron dispuestos uno dentro del otro, perfectamente colocados sobre la superficie virgen del terreno, a una considerable distancia de las estructuras arquitectónicas que delimitan el área de excavación, por lo que es muy posible que la zona

en que se localizaron no se haya visto alterada por las obras de construcción de las fortificaciones modernas. Ninguna estructura antigua ha podido relacionarse con este conjunto, por lo que su significado es difícil de precisar, pero todas las características deposicionales documentadas llevan a pensar que se trata de un hallazgo *in situ*.

### 2.1. Hallazgo *in situ*

Como ya hemos adelantado, está compuesto por restos de dos vasos cerámicos.

Vaso nº 1 (fig. 3). Se recogieron varios fragmentos que permiten reconstruir una gran parte del recipiente y se halló colocado en el interior del vaso nº 2. Se trata de una cazuela elaborada a mano en pasta de color rojizo con desgrasantes minerales de granos finos y medios, donde se reconoce la presencia de cuarzo. Las paredes son delgadas. La cocción es de alta calidad dotando a la pasta de gran tenacidad y el fuego es reductor, con lo que la superficie externa adquiere una tonalidad gris oscura. El tratamiento superficial se resuelve en un bruñido integral al interior y al exterior que otorga un aspecto brillante al recipiente. De todo ello resulta un producto de muy alta calidad técnica. La forma presenta una parte inferior en casquete esférico de curvatura no muy acusada, si bien desconocemos la solución de la base; una única carena coincidente en altura por el interior

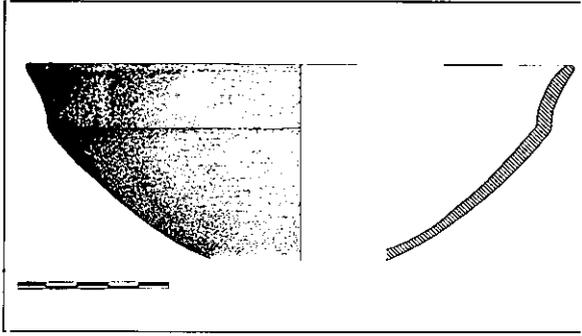


Figura 3.- Cazuela carenada de Portaceli, Medellín (Hallazgo *in situ*).

y el exterior y un borde ligeramente de perfil cóncavo y labio redondeado. El diámetro inferible a partir de la gran porción de borde conservada es de unos 18 cm. Estas características morfológicas la aproximan al tipo A.II.a de la clasificación realizada por D. Ruiz Mata sobre el material del Cabezo de San Pedro (Ruiz Mata *et al.* 1981) y San Bartolomé de Almonte (Ruiz Mata y Fernández Jurado 1986) ambos en Huelva, o al tipo 2a del Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla) (Domínguez *et al.* 1988) cuyas cronologías, como posteriormente comentaremos, son en lo básico coincidentes.

Vaso nº 2 (fig. 4). Aunque muy fragmentado se conserva en su práctica totalidad. Al igual que el ejemplar anteriormente descrito está elaborado a mano con una pasta rojiza de nervio oscuro con desgrasantes finos. La cocción es de tendencia reductora y de buena calidad que dota a las paredes de gran dureza a pesar de su delgadez. La superficie exterior presenta tonalidades pardas y grises. El tratamiento superficial adopta la modalidad de un bruñido integral. Formalmente se compone de un cuerpo inferior en casquete esférico con un pequeño umbo central que facilita su asiento, un cuello corto y recto y un borde saliente corto y de labio redondeado. El cuello se separa del borde y del cuenco por sendas carenas que se marcan únicamente al exterior. Su diámetro es de unos 20 cm y su profundidad máxima de unos 7 cm. Estos rasgos morfológicos apartan a esta pieza de las clasificaciones propuestas para los yacimientos sistematizados en Andalucía Occidental aunque tiene paralelos en un vaso pintado del nivel inferior del Cerro Macareno, en Sevilla, (Pellicer *et al.* 1983) y en Huelva (Cabrera 1981), donde parece ser la forma preferida para aplicar la técnica decorativa pintada en rojo, que nuestro ejemplar también ostenta, constituyendo por lo tanto una unidad tipológica.

La decoración se dispone por el interior y por el exterior del vaso, lo cual tiene algunos parangones en Andalucía, si bien no es lo más frecuente. Técnicamente adopta un compromiso entre la deco-

ración bruñida y la pintada pues en primer lugar y sobre la superficie ya bruñida del vaso se trazan los temas decorativos, de nuevo mediante técnica de bruñido, para después aplicar sobre ellos la pintura roja. En las zonas bruñidas una sola vez, realmente en el negativo de los motivos, donde por su mayor porosidad el pigmento penetra mejor y donde, de modo precario y parcial, se ha mantenido hasta la actualidad. Constituye por lo tanto una novedad técnica que se acrecienta al comprobar la mayor complejidad de los motivos sobre el repertorio conocido en Andalucía Occidental que sólo permite reconstrucciones parciales. De hecho los esquemas compositivos son muy semejantes a los andaluces y se resuelven en una disposición radial que parcela el fondo de la pieza en cuatro cuadrantes delimitados por finas líneas paralelas que se articulan en torno a otras más anchas que quedan en reserva.

Por el interior estas series de líneas paralelas (en torno a 12) alternan su longitud hasta el centro de manera que el resultado es una especie de trenzado aunque no perfecto. Los cuatro cuadrantes que delimitan se rellenan con composiciones similares

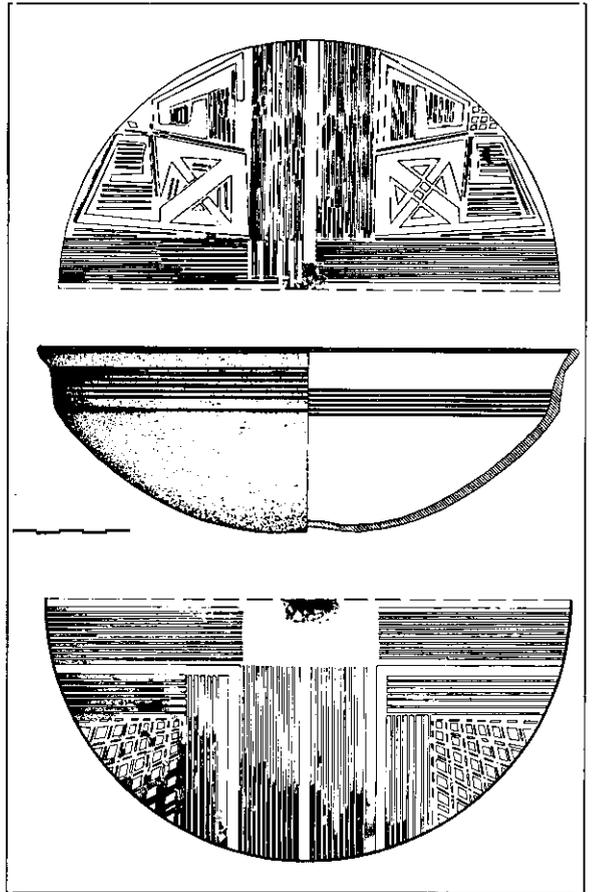


Figura 4.- Cazuela con decoración pintada de Portaceli, Medellín (Hallazgo *in situ*).

aunque no idénticas y que básicamente consisten en un rombo central dividido por sus diagonales en cuatro sectores que a su vez se rellenan con pequeños triángulos o con líneas paralelas; estos rombos no cierran por uno de sus lados que se interrumpe en punta. Flanqueando estas figuras centrales aparecen dos motivos en forma de trapecio rellenos también con líneas paralelas, siendo la central, más ancha, prolongación de uno de los lados mayores que dobla en ángulo recto dejando la figura abierta. Uno de los trapecios de cada cuadrante es continuación de los rombos centrales. Los lados menores de estos trapecios delimitan un espacio triangular que se rellena con pequeños rombos.

Al exterior las seriaciones de líneas centrales no alternan sino que se interrumpen formando un cuadrado central que debió estar cubierto de pintura. Con una franja en reserva algo más ancha aparece una segunda serie de líneas que sí presentan la misma alternancia de la cara interior. Los sectores resultantes son pues mucho más reducidos y se rellenan con series de rombos ordenados en oblicuo separados por líneas discontinuas.

El cuello y el labio también se decoran con series de finas bandas paralelas horizontales por dentro y por fuera.

## 2.2. Otros materiales

Junto a estos materiales localizados *in situ* se recuperaron por toda la extensión del área una significativa cantidad de cerámicas protohistóricas. Como ya hemos señalado más arriba comparten las mismas unidades sedimentológicas con cerámicas modernas, medievales y contemporáneas, por lo que su valor estratigráfico es sólo relativo. Dentro de este conjunto destacan por su número las cerámicas a mano, si bien no están ausentes algunos ejemplares torneados. De nuevo, conviene recordar la ausencia de elementos adscribibles al Hierro II y la escasez de vestigios de época romana, que se reducen a un fragmento de *terra sigillata*.

Dentro del grupo de las cerámicas elaboradas a mano estaca un fragmento de olla tosca de boca cerrada con decoración digitada en el hombro (fig. 5,1), tipo bien representado en la cata Este del teatro (Almagro-Gorbea 1977). La filiación cultural de esta especie cerámica ha suscitado controversias aún no resueltas satisfactoriamente, pero a nuestros propósitos nos interesa reseñar únicamente su abundancia en yacimientos como Cerro Salomón, San Bartolomé de Almonte, Cerro Macareno y, especialmente, Huelva, donde aparecen en los horizontes de los siglos VIII y VII a.C., sin olvidar su presencia en factorías feni-

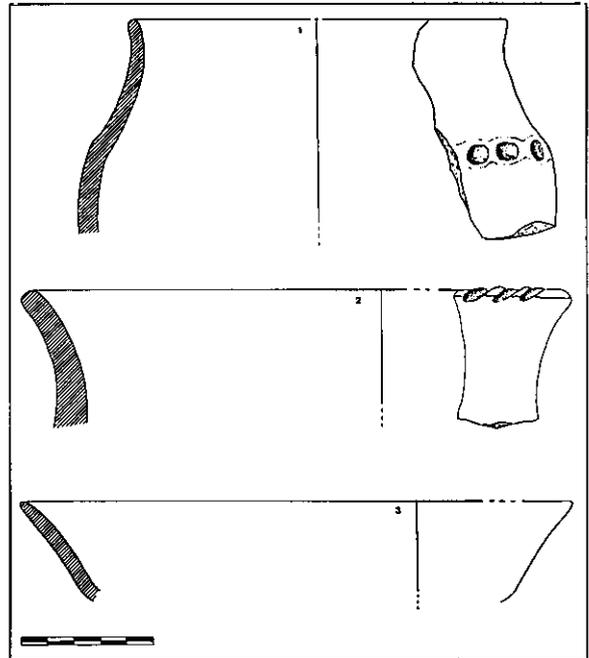


Figura 5.- Cerámicas a mano de Portaceli, Medellín I (Materiales de relleno).

cias de los dos lados del estrecho (Fernández Jurado 1989). Otro tanto cabe decir para las grandes ollas con decoración impresa en el labio (fig. 5,2), pues básicamente repiten las mismas características cronológicas y de distribución geográfica que el tipo anterior, dándose incluso algún caso de convivencia de ambas técnicas decorativas sobre la superficie del mismo vaso. El resto de las cerámicas a mano lo componen una serie de fragmentos pertenecientes en su mayoría a cuencos de pastas grises que producen formas sencillas bien documentadas en la cata Este del Teatro (Fig. 6).

Por su parte la cerámica a torno es mucho más escasa. Salvo un borde de ánfora fenicia (fig. 7, 1) toda ella está compuesta por cuencos y platos grises de formas próximas a los descubiertos en la necrópolis orientalizante y en la cata Este del Teatro, es decir en el poblado. El ánfora pertenece al tipo I de los establecidos en los yacimientos fenicios del litoral malagueño. Su pasta está muy bien depurada y la cocción es oxidante y de muy buena calidad. La cronología de este tipo dentro del mundo fenicio occidental es amplia abarcando los siglos VIII-VI a.C. (Schubart y Maas Lindeman 1984), pero en la Península Ibérica raramente aparecen en contextos posteriores al 600 a.C. En cuanto a la cerámica gris, se ha recogido algún cuenco carenado y, sobre todo, platos con borde de arandela que tienen una amplia representación a lo largo de toda la estratigrafía del poblado y en los enterramientos de la necrópolis, especialmente en las fases centrales (1-2 y 2) que llegan has-

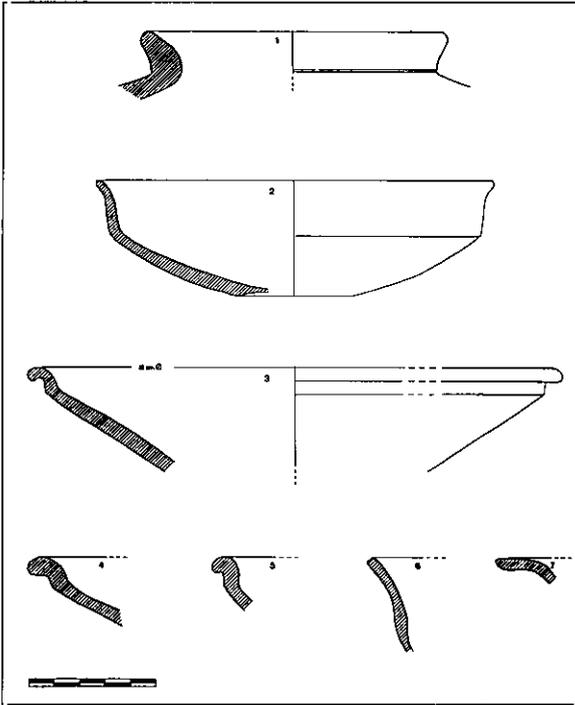


Figura 6.- Cerámicas a mano de Portaceli, Medellín II (Materiales de relleno).

ta principios del siglo VI a.C. (Almagro-Gorbea 1977). A esta misma fecha pertenecen los recipientes documentados en la desembocadura del Aljucén, en Mérida (Enríquez y Domínguez 1991).

### 2.3. Cronología

Hemos apuntado algunos datos sobre la datación de los materiales procedentes del relleno, pero nos interesa especialmente el estudio cronológico de las cazuelas halladas *in situ*. Para ello contamos, como elemento fundamental, con la decoración pintada que porta el vaso nº 2, si bien, como seguidamente veremos, la cronología de este tipo de manifestaciones dista bastante de estar firmemente asentada. La cerámica protohistórica pintada en rojo con temas geométricos ha sido denominada tradicionalmente de tipo Carambolo a partir de los hallazgos del fondo de cabaña del yacimiento sevillano (Mata Carriazo 1973). Sin embargo, en fechas más recientes se ha realizado una subdivisión en este grupo denominándose tipo Guadalquivir I a los ejemplares que presentan decoración a base de metopas, cuadrados y triángulos situados fundamentalmente en el exterior de las vasijas, normalmente a la altura del hombro. Para este subgrupo se reserva la denominación tradicional de tipo Carambolo. El segundo subgrupo lo constituyen los vasos decorados con composiciones de esquemas radiales, realizados normalmente por el interior,

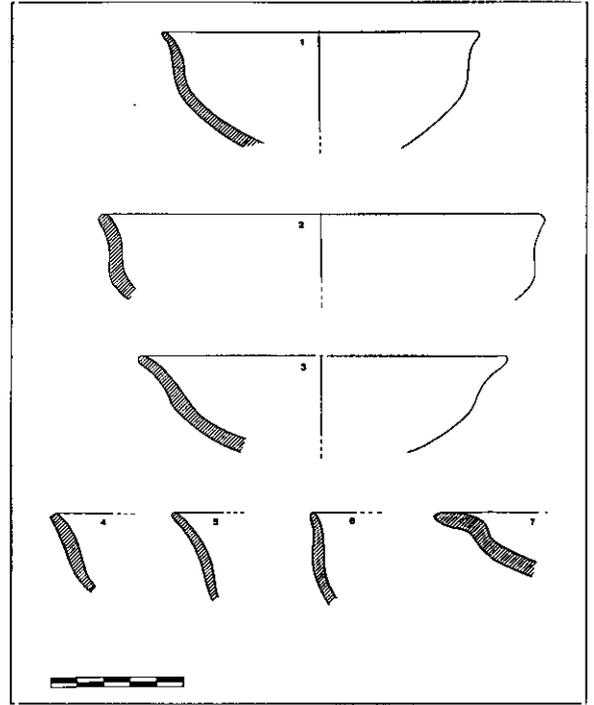


Figura 7.- Ánfora y cerámicas grises de Portaceli, Medellín (Materiales de relleno).

que constituyen el tipo Guadalquivir II/S. Pedro II (Ruiz Mata 1984-5). A este tipo corresponde la cazuela 2 de Portaceli. Los estudios realizados en la zona de Huelva indican una prioridad cronológica del tipo Guadalquivir I con respecto a los motivos de esquema radial en el interior de tazas o copas y cazuelas del tipo que aquí presentamos. De este modo se fecharían estas últimas a lo largo del siglo VII a.C. (Cabrera 1981). Sin embargo son pocas las piezas procedentes de niveles estratificados que permiten avalar esta datación, de hecho tan solo un fragmento de la fase IIc (650 a.C.) de la campaña realizada en 1977 en el Cabezo de San Pedro procede de excavaciones arqueológicas (Blázquez *et al.* 1979). Trabajos más recientes parecen sostener cronologías del siglo VIII a.C. para la cerámica a mano pintada en rojo de esquemas radiales en yacimientos del Bajo Guadalquivir, al tiempo que se documenta su extremada rareza, cuando no su total ausencia, en los niveles del siglo VII. De este modo está presente en las fases más antiguas del Cerro de la Cabeza (Domínguez *et al.* 1988) y Cerro Macareno (Pellicer *et al.* 1983), ambos en Sevilla, si bien en este último las fechas otorgadas son de finales del siglo VIII a.C. y principios del siguiente. A pesar del carácter fragmentario de los restos exhumados en estos yacimientos, algunos podrían adscribirse sin dificultades a cazuelas o tazas con decoración de esquema radial; no obstante hay que hacer notar la escasez del tipo en los tres

asentamientos reseñados. Más lejos de nuestra área de estudio, en la necrópolis del Cortijo de la Torres (Menjíbar, Jaén) han aparecido cerámicas pintadas monocromas con esquemas radiales próximos a los que aquí estamos tratando. Los autores se inclinan a fecharlas en el siglo VIII señalando su coetaneidad con el tipo Guadalquivir I en el Suroeste. Desgraciadamente se trata de hallazgos descontextualizados por lo que su datación se basa en paralelismos próximos como Cástulo, donde tampoco están claras las cronologías (Carrasco *et al.* 1986). En Medellín, en la cata Este del Teatro, la cerámica pintada en rojo con rasgos propios del grupo Guadalquivir II está presente de forma harto esporádica en los niveles XVI (ca. 650 a.C.) y XVIIbis (ca. 600 a.C.) siendo atribuidas por su excavador a intromisiones de una fase anterior situada en torno al siglo VIII que queda únicamente esbozada por la existencia de estos vestigios y algunos otros procedentes del teatro romano hallados fuera de contexto (Almagro-Gorbea 1977). No faltan intentos de dataciones más antiguas para este tipo cerámico; así, volviendo a los testimonios onubenses, cabe señalar su adscripción a la Fase I (siglos X-IX a.C.) en recientes periodizaciones elaboradas para Huelva (Fernández-Miranda 1986), si bien se trata de estudios generales que no abordan el análisis específico de estas producciones. También se ha señalado la prioridad temporal de los esquemas radiales sobre los metopados en función de la semejanza de los primeros con los patrones decorativos campaniformes y de los segundos con las temáticas del geométrico griego (Pellicer 1980) pero los trabajos más recientes parecen contradecir este supuesto.

Como se ve, las opiniones son variadas y los datos no siempre claros. La escasez de este tipo de decoración en las estratigrafías es uno de los principales inconvenientes. Sin embargo, los datos más fiables apuntan provisionalmente hacia una fecha en torno al siglo VIII, especialmente a su segunda mitad, para el desarrollo temporal de esta modalidad decorativa. Posiblemente sea heredera directa del tipo Guadalquivir I, que interrumpe sus series a mediados de esa centuria (Ruiz Mata 1984-5).

Por todo ello pensamos que es la segunda mitad del siglo VIII a.C. la fecha que puede atribuirse a estos recipientes de Medellín. El perfil de la cazuela nº 1 no desdice de esta cronología pues corresponde al tipo A-II-a-1 de la tipología de Almonte, que es especialmente frecuente en los fondos de cabaña de la fase I-II de este yacimiento, que se viene fechando entre mediados del VIII y principios del VII a.C. (Ruiz Mata y Fernández Jurado 1986). Con datación similar aparece esta forma en el Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla), donde recibe la deno-

minación de forma 2a.

### 3. VALORACIÓN CULTURAL

Estos nuevos hallazgos protohistóricos parecen venir a reforzar la hipótesis que defiende la existencia de una fase de ocupación en Medellín anterior a las hasta ahora documentadas en el poblado del Castillo, que ya había sido propuesta en trabajos anteriores (Almagro-Gorbea 1977). No hay nada claramente anterior a este momento ni en el solar excavado ni en el resto de las zonas de Medellín donde se ha intervenido arqueológicamente, por lo que podemos suponer que este enclave fue fundado *ex novo* alrededor del siglo VIII a.C., al igual que parece acaecer con la mayor parte de los asentamientos tartésicos andaluces según se desprende de recientes estudios (Belén y Escacena 1990). No obstante es aún pronto para intentar determinar si este momento es anterior, paralelo o posterior a la llegada de objetos fenicios a las Vegas Altas del Guadiana.

Pero quizá tan interesante como la cronología o la relación de la fecha de fundación con el contacto oriental sea la situación de estos objetos en el microespacio arqueológico de Medellín, claramente distanciados del poblado nuclear, ya en zona llana y, a su vez, también disociados de la necrópolis orientalizante. Precisamente una de las posibilidades que habría que plantearse a la hora de valorar la funcionalidad de este área es la de que se trate de una zona de enterramientos anteriores a la fase más antigua documentada en la necrópolis excavada por Almagro-Gorbea. El distanciamiento respecto del poblado, la disposición ordenada de los vasos, la inexistencia de tumbas de este horizonte en la necrópolis ya conocida y la presencia de estas formas cerámicas en sepelios tartésicos antiguos como los de Setefilla en Lora del Río (Aubert 1975) o la Torre de Doña Blanca en el Puerto de Santa María (Ruiz Mata y Pérez 1989), animan a pensar en ello. Sin embargo nada se halló en la excavación y limpieza de la zona que permitiera confirmar la veracidad de esta hipótesis; la ausencia de huesos, cenizas o carbones era total en las inmediaciones del hallazgo. Cabría la posibilidad de que se tratase de un área de silos al haberse encontrado en contacto con la roca virgen, pero la riqueza de las vasijas no parece adecuada a la esfera funcional del almacén. Por todo ello se impone como más probable la explicación de que se trate de una zona de hábitat, de un hábitat a base de cabañas realizadas en su mayor parte con materiales perecederos, lo que unido a las continuas remociones del solar en que se hallaron las vasijas ha dificultado grande-

mente la conservación de cualquier vestigio de estructuras. La presencia de una zona de habitación alejada del poblado nuclear sito en el Cerro del Castillo recuerda patrones de poblamiento similares en Huelva, donde la población de este horizonte precolonial se dispersa por los cerros o cabezos que conforman el paisaje del Estuario (Fernández-Miranda 1986), o de San Bartolomé de Almonte, donde los restos ocupan una extensión de más de 40 has. (Ruiz Mata y Fernández Jurado 1986). Sin embargo, los vestigios recuperados en Medellín no permiten confirmar una continuidad espacial en este poblamiento, por lo que sólo cabe sugerir como posibilidad que fuese éste el patrón puesto en práctica sin que quepa descartar otros modelos como el de pequeñas agrupaciones de viviendas en torno a un núcleo central que se documenta en otros lugares de Europa. Tampoco sabemos si este sistema de poblamiento, en cualquier caso disperso, se mantiene a lo largo del Período Orientalizante o si la población de este momento se construye a la cima del Cerro del Castillo, y en este último caso, que parece ser la opción mayoritariamente adoptada por los poblados orientalizantes de Andalucía Occidental, si ello es debido a unas mayores necesidades de defensa —aún no sabemos si el poblado de Medellín contaba con recintos de murallas— o a una lógica evolución hacia modelos urbanos o protourbanos a los que se llegaría por mimetismo del mundo mediterráneo oriental o por la propia dinámica interna de la sociedad tartésica. La ausencia de materiales posteriores al siglo VII en la excavación de este solar puede ser indicativa a este respecto, pero no es descartable que sea debida a otras causas como la destrucción de los niveles correspondientes a estos momentos. Mas esclarecedora puede ser la presencia de elemento fenicios antiguos de cara a sostener el mantenimiento de este tipo de hábitat en los primeros estadios de orientalización; los vestigios aquí presentados son escasos y descontextualizados pero están lo suficientemente alejados de la cima del Cerro del Castillo como para que no quepa atribuirlos a los vertidos y rodaduras del poblado, por lo que es posible que su procedencia originaria sea el solar de Portaceli. No obstante, hay que barajar otras posibilidades que expliquen su presencia allí como que hayan llegado por aporte de tierras procedentes de otras zonas del hábitat, etc. Incluso, cabría plantear la hipótesis de que pudiera tratarse de un posible depósito ritual, en relación con la zona de entrada a la ciudad donde apareció. Aunque este hecho no sea demostrable por falta de datos, tampoco debe dejar de ser tenido en cuenta como otra posibilidad.

Al hilo de estos nuevos descubrimientos cabe hacer algunas reflexiones en torno a la vincula-

ción cultural de Medellín y el Valle Medio del Guadiana con determinadas áreas del mundo tartésico. En primer lugar hay que señalar que a pesar de que algunos estudios ceramológicos sobre pastas indican un origen en el Bajo Guadalquivir para la cerámica tipo Carambolo hallada en Huelva (Ruiz Mata y Fernández Jurado 1986), las tazas y cazuelas con decoración de esquema radial por el interior son más abundantes en los yacimientos del área onubense que en los poblados del curso bajo del Betis. Quizá sea por el momento precipitado considerar este hecho como uno más de los rasgos materiales que diferencian estas zonas, pero hay otros elementos como la cerámica griega arcaica, o los platos de barniz rojo que siendo abundantes en Huelva escasean en los yacimientos de la provincia de Sevilla, y que marcan unas claras divergencias entre ambas áreas que deben tener implicaciones económicas y políticas en las que ahora no podemos entrar (Fernández Jurado 1989). Si reflejamos estas realidades es porque en Medellín parece reproducirse el esquema ergológico onubense: contamos con cerámicas arcaicas en el conocido *kalos* de Eucheiros, estilísticamente muy próximo a algunas piezas halladas en Huelva, y para el que ya se ha señalado una posible penetración a través de este puerto andaluz (Olmos 1989); por otro lado están los platos de barniz rojo, destacables no sólo por su presencia sino por su similitud tipológica con algunas piezas integrantes de la tabla de formas onubense, y, finalmente, venimos ahora a añadir las cazuelas exhumadas en Portaceli que pueden reflejar la prioridad temporal de estos contactos. De este modo Medellín y con él la Vega del Guadiana podría quedar de algún modo vinculado a lo que podríamos llamar la *ruta libre* del mundo tartésico que tendría su sede en la capital onubense (Fernández Jurado 1989). Al respecto, no hay que olvidar que el Guadiana, vía de penetración natural por excelencia, desemboca unos kilómetros al oeste de Huelva. Como dato negativo habría que señalar la distribución de otros *items*, como los peines de marfil con decoración incisa recuperados en campañas aún inéditas de la necrópolis de Medellín (Almagro-Gorbea 1990) que son abundantes en las necrópolis orientalizantes de la provincia de Sevilla (Aubet 1979, 1980 y 1981-2), contrastando con su ausencia total en La Joya (Garrido 1970, Garrido y Orta 1978), aunque este fenómeno puede tener motivaciones cronológicas.

Como puede apreciarse, son más los problemas e interrogantes que sugieren los nuevos datos que han proporcionado los trabajos arqueológicos realizados en Medellín que las soluciones que aportan. Es de desear que la próxima publicación de las últimas campañas llevadas a cabo en la necrópolis y

la prosecución de los trabajos de campo en las distintas zonas de hábitat vengán a arrojar luz sobre éstos y otros muchos problemas que tiene planteados la investigación del mundo tartésico no sólo en Extremadura sino en toda la mitad meridional de la Península.

#### 4. CONCLUSIONES

Los trabajos de limpieza y excavación efectuados en la zona de Portaceli en Medellín, correspondientes a una puerta de la muralla del siglo XVII, han puesto de manifiesto la existencia de una posible zona de hábitat protohistórico.

El nivel de documentación es muy bajo pues la mayor parte del terreno excavado está constituido por un estrato revuelto donde aparecen materiales de las más diversas épocas históricas. Únicamente se

conservan *in situ* dos vasijas tartésicas que son las que hemos estudiado con cierto detenimiento. Se trata de dos cazuelas o tazas de carena alta, una de las cuales porta una abigarrada decoración geométrica pintada en rojo de esquema radial que se dispone tanto por el interior como por el exterior del vaso. Su fecha parece situarse en la segunda mitad del siglo VIII a.C.

Estos materiales plantean una serie de problemas y sugieren hipótesis explicativas: en primer lugar la existencia de un poblamiento disperso en torno al núcleo principal del Cerro del Castillo en cuya estructura, motivaciones y perduración convendría profundizar. En segundo lugar, la posible vinculación de Medellín, y con él del Valle Medio del Guadiana, al círculo cultural y comercial de Huelva, extremo que sugieren, además, otros elementos de la necrópolis orientalizante.

#### NOTA

El texto de este artículo es, en lo sustancial, el contenido de una comunicación presentada en el III<sup>o</sup> Encuentro de Investigación Comarcal de La Serena (Badajoz), en noviembre de 1991 y cuyas actas, por razones presupuestarias, no se publicarán. El interés de los materiales nos ha animado a hacerlos públicos respetando, en la medida de lo posible, el discurso original.

Desde aquella fecha la bibliografía española se ha enriquecido con algunas obras que afectan al tipo de objetos que aquí hemos estudiado con mayor detenimiento. Cabe destacar, por su carácter sintético, el estudio sobre cerámicas pintadas de la Edad del Hierro en la Península Ibérica realizado por S. Werner Ellering (1990), aunque se centra en el material de inspiración centroeuropea más que en el meridional. Recientes hallazgos en la Meseta con cronologías si-

milares a las aquí propuestas obligan también a replantear las áreas de dispersión y las zonas originarias de los diversos tipos de decoraciones pintadas (Benet 1990; Benet *et al.* 1991).

También se han publicado con posterioridad a la citada reunión nuevos datos acerca del Bronce Final en el Valle Medio del Guadiana, con abundante material culturalmente próximo a las cazuelas de Portaceli, aunque sin decoraciones pintadas (Enriquez 1989-90).

Por último, en fecha muy reciente se ha hecho alusión a este trabajo en un artículo que recoge algunas novedades arqueológicas sobre Medellín y que presenta un mapa de hallazgos tartésicos mucho más actualizado que nuestra figura 1 (Almagro-Gorbea y Martín 1994).

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIV. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1990): *El Período orientalizante en Extremadura. La cultura tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses*, 2: 85-125.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; MARTÍN, A.M. (1994): Medellín 1991. La ladera norte del Cerro del Castillo. *Castros y Oppida en Extremadura* (Almagro-Gorbea, M. y Martín, A., eds.). Complutum Extrema, 4: 77-127.
- AUBET, M.E. (1975): *La necrópolis de Setefilla (Lora del Río, Sevilla)*. P.I.P. II, Barcelona.
- AUBET, M.E. (1979): *Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir, I (Cruz del Negro)*. St.Arch., 52. Valladolid.
- AUBET, M.E. (1980): *Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir, II (Acebuchal y Alcantarilla)*. St.Arch., 63. Valladolid.
- AUBET, M.E. (1981-2): *Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir, III (Bencarrón, Santa Lucía y Setefilla)*. *Pirenae*, 17-18: 231-279.
- BELÉN, M.; ESCACENA, J.L. (1990): *Sobre la cronología del horizonte fundacional de los asentamientos tartésicos*. *Cuadernos del Suroeste*, 2: 9-33.
- BENET, N. (1990): *Un vaso pintado y tres dataciones*

- de C-14 procedentes del Cerro de San Pelayo (Martinamor, Salamanca). *Numantia*, III: 77-94.
- BENET, N.; JIMÉNEZ, M.C.; BELÉN, N. (1991): Arqueología en Ledesma, una primera aproximación: La excavación en la Plaza de San Martín. *Del Paleolítico a la Historia*, Salamanca: 117-136.
- BLÁZQUEZ, J.M. et al. (1979): *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977*. Excavaciones Arqueológicas en España, 102, Madrid.
- CABRERA, P. (1981): La cerámica pintada de Huelva. *Huelva Arqueológica*, V: 317-335.
- CARRASCO, J.; PACHÓN, J.A.; ANÍBAL, C. (1986): Cerámicas pintadas del Bronce Final procedentes de Jaén y Córdoba. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11: 199-235.
- CARRIAZO, J. DE M. (1973): *Tartessos y el Carambolo*. Madrid.
- DOMÍNGUEZ, C.; CABRERA, P.; FERNÁNDEZ, J. (1988): El Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla). *Noticiario Arqueológico Hispano*, 30: 119-186.
- ENRÍQUEZ, J.J. (1989-90): Sobre algunos poblados del Bronce Final en la provincia de Badajoz. *Norba. Revista de Historia*, 10: 41-57.
- ENRÍQUEZ, J.J.; DOMÍNGUEZ, C. (1991): Restos de una necrópolis orientalizante en la desembocadura del río Aljucén (Mérida, Badajoz). *Saguntum*, 24: 35-52.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1989): La orientalización de Huelva. *Tartessos, Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell: 339-373.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1986): Huelva, ciudad de los tartesios. *Los Fenicios en la Península Ibérica* (G. del Olmo y M.E. Aubet, eds.), II: 227-261.
- GARRIDO, J.P. (1970): *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya", Huelva (1ª y 2ª campañas)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 71. Madrid.
- GARRIDO, J.P.; ORTA, E.M. (1978): *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya" II (3ª, 4ª y 5ª campañas)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 96. Madrid.
- MÉLIDA, J. R. (1925-6): *Catálogo monumental de la provincia de Badajoz*. Madrid.
- OLMOS, R. (1989): Los griegos en Tartessos: una nueva contrastación entre las fuentes arqueológicas y literarias. *Tartessos, Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir* (M.E. Aubet, ed.). Sabadell: 495-521.
- PELLICER, M. (1980): Ensayo de periodización y cronología tartésica y turdetana. *Habis*, 10.
- PELLICER, M.; BENDALA, M.; ESCACENA, J.L. (1983): *El Cerro Macareno*. Excavaciones Arqueológicas en España, 124. Madrid.
- RODRÍGUEZ GORDILLO, E. (1910): *Apuntes históricos sobre la villa de Medellín*. Cáceres.
- RUIZ MATA D. (1984-85): Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final -Estilo Carambolo o Guadalquivir I-. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 11-12 (Homenaje al prof. Gratiniano Nieto): 225-243.
- RUIZ MATA, D.; BLÁZQUEZ, J.M.; MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1981): Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978. *Huelva Arqueológica*, V: 149-316.
- RUIZ MATA, D.; FERNÁNDEZ JURADO, J. (1986): *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*. Huelva Arqueológica, VIII. Huelva.
- RUIZ MATA, D.; PÉREZ, C. (1989): El túmulo I de la necrópolis de "Las Cumbres" (Puerto de Santa María, Cádiz). *Tartessos, Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir* (M.E. Aubet, ed.). Sabadell: 287-295.
- SCHUBART, H.; MAAS LINDEMAN, G. (1984): Toscanos. El asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del río Vélez. Excavaciones de 1971. *Noticiario Arqueológico Hispano*, 18: 41-204.
- SOLANO DE FIGUEROA, J. (1650): *Historia y Santos de Medellín*. Madrid.
- WERNER ELLERING, S. (1990): *La cerámica pintada geométrica del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro*. Madrid.